

O'Maoláin, Ciarán. **Latin American political movements.** Harlow, Essex, Longman Group Limited, 1985, 287 pp.

Para ilustrar de manera esquemática la actividad de los grupos políticos dominantes y de la sociedad civil organizada en la historia del Siglo XX en las 20 repúblicas latinoamericanas y Puerto Rico, O'Maoláin nos ofrece este compendio de movimientos políticos en la región.

Sin duda no resultará imposible encontrar análogo empleo del tema bajo otra pluma y en época anterior. Investigaciones respecto al fenómeno latinoamericano con base en la política como ciencia, con apoyo de ramas subsidiarias — Historia, Economía, Sociología y Relaciones Internacionales—, se encuentran dispersas y en gran cantidad. La diferencia estriba en la rapidez y facilidad con que en el presente volumen podemos estar informados objetivamente de qué partidos políticos han dominado la escena de los diversos Estados latinoamericanos; la importancia de las organizaciones políti-

cas existentes; de movimientos de liberación, guerrilla y todo el espectro político desde la extrema derecha hasta el comunismo organizado, así como grupos sin registro, clandestinos y sus actos terroristas.

Por considerarlos de mayor interés para el lector, el que esto escribe tomó como muestra a Puerto Rico, nación asociada a Estados Unidos y a tres países más: México, Cuba y Chile, que representan las distintas realidades sociopolíticas existentes en nuestra América.

México posee 78 millones de habitantes. Independiente desde 1821, vivió conflictos externos e internos hasta el periodo revolucionario de 1910 a 1917. Calles estableció el partido gubernamental que, con cambios de nombre, se ha mantenido en el poder por su orientación ideológica, misma que encuadra su filosofía en las demandas populares; es reformista y detenta gran capacidad organizativa a nivel nacional, lo que ha prevenido una efectiva oposición.

La más radical de las presidencias sexenales del partido ha sido la de Lázaro Cárdenas (1934-1940), identificable con la reforma agraria y la nacionalización de la industria petrolera. En los setenta, después de 50 años de estabilidad política, surgen pequeños movimientos que no desestabilizan el poder central y que por las reformas políticas de los siguientes sexenios se ven neutralizados, ya que la libertad política permite la participación democrática de partidos de izquierda y derecha. Del presente régimen se resalta la aplicación de políticas deflacionarias y se dice que ha aprovechado la nacionalización de la banca para incrementar el control gubernamental sobre la economía. No obstante, es pertinente mencionar que, de acuerdo a la dinámica social, el tema del que se escribe en ese espacio requiere de actualización, lo que también puede provocar que el autor modifique su opinión al respecto. Se apunta lo anterior ya que, por ejemplo, el control de la economía ha disminuido con la actual venta de paraestatales y con la devolución del 34% de la propia banca a manos privadas, fenómenos ambos que invitan a la reflexión.

Asimismo, O'Maoláin nos ofrece una breve reseña sobre la organización constitucional del Estado y los resultados de la más reciente contienda electoral, continuando con la descripción de organizaciones y partidos políticos en orden alfabético. Al Partido Acción Nacional lo ubica en una tendencia conservadora y socialcristiana que predica los derechos humanos y el establecimiento de un gobierno democrático de solidaridad nacional; nombra sus líderes principales; anota que su número de miembros llega al medio millón y que participa en el Congreso con 55 representantes. Al Partido Socialista Unificado de México (PSUM) lo identifica con tendencia marxista, alineado a la Unión Soviética y vinculado con el PCUS; habla, a la vez, de la unificación de partidos de izquierda y de su estructura. Sus afiliaciones internacionales convierten al PSUM en parte del movimiento internacional comunista y el autor lo relaciona con los movimientos revolucionarios mundiales, así como con los comunistas chinos y soviéticos.

Cuba se independizó de España en 1898, pero Estados Unidos — como sabemos — pasó a intervenir en su política hasta 1934. Un año antes, por medio de un golpe militar, Batista Zaldívar tomó el poder y gobernó hasta 1944. Por el mismo medio reinició su dictadura en 1952, la cual duró hasta el primero de enero de 1959, fecha del triunfo revolucionario dirigido por Fidel Castro, quien realizó reformas sociales y económicas incluyendo la expropiación de negocios y tierras. En diciembre de 1961, habiendo derrotado la contrarrevolución apoyada por Estados Unidos, Cuba declaró la naturaleza marxista-leninista de su revolución, estableciéndose un solo organismo político que en 1965 se transformó en el Partido Comunista Cubano (PCC). El país, en consecuencia, es aliado de la URSS. Ha prestado apoyo considerable a los gobiernos revolucionarios y a movimientos del Tercer Mundo. En 1976 se adoptó una nueva Constitución, y se eligió indirectamente al Parlamento renovado en 1981. La oposición política y paramilitar al gobierno de Castro tiene sus orígenes en varios miles de cubanos exiliados en Estados Unidos, quienes son responsables de numerosos actos terroristas a sedes y representaciones cubanas, así como a su línea aérea.

La República de Cuba constitucionalmente es socialista y reconoce al PCC como guía, además de provocar la fraternidad y la cooperación con la URSS y los países socialistas. La Asamblea Nacional del Poder Popular consta de 500 miembros elegidos por mayoría simple a través del sufragio universal de ciudadanos mayores de 16 años, la cual elige al Presidente, a cinco vicepresidentes, al Secretario y a 23 miembros del Consejo de Estado. O'Maoláin nos ofrece una descripción alfabética de una veintena de grupos de oposición en el exilio, sin existir alguno que actúe internamente.

Chile, desde su independencia, estuvo gobernado por una oligarquía terrateniente representada por el Partido Nacional (PN). En 1970, el Doctor Salvador Allende Gossens, candidato de la coalición de Unidad Popular, que incluía a los principales partidos de izquierda (el socialista y el comunista), fue elegido constitucionalmente como Presidente en sucesión de Eduardo Frei Montalva, del Partido Demócrata.

El gobierno del Doctor Allende llevó a cabo un programa radical de reformas económicas y sociales, con lo que se deterioró la situación económica. Por otra parte, las fuerzas externas e internas se concentraron para la desestabilización del gobierno de Salvador Allende hasta llegar al cuartelazo, liderado por el General Augusto Pinochet Ugarte, el 11 de septiembre de 1973, estableciéndose una junta en el poder, misma que propició la disolución del Congreso y prohibió los partidos marxistas. Gran cantidad de activistas fueron asesinados, torturados, exiliados y desaparecidos. La mayoría de los partidos continúan sus actividades en el exilio y clandestinamente dentro de Chile. Algunos grupos de izquierda optaron especialmente a partir de 1985, por la resistencia armada. Los principales partidos políticos han formado coaliciones de presión para el regreso a la demo-

cracia. La Asamblea General de Naciones Unidas ha condenado en repetidas ocasiones las constantes y flagrantes violaciones a los derechos humanos y ha censurado al régimen de Pinochet por negarse a cooperar con la Comisión de Derechos Humanos del Organismo.

Puerto Rico, después de tres siglos de colonización española, pasó en 1898 a ser posesión de Estados Unidos, administrado como territorio sin incorporarse a la nación. Estados Unidos designó gobernadores hasta 1947. Posteriormente fueron elegidos por sufragio universal. En 1952 pasó a ser Estado libre y asociado de Estados Unidos. El debate político en Puerto Rico se demuestra por medio del referéndum de 1967 en que el 60.5% votó por la continuidad del actual status, el 38.9% a favor de que se convirtiera en Estado de la Unión Americana y menos del 1% a favor de la independencia. Los partidos que dominan la escena política son el Popular Democrático (PPD), que es partidario del actual *statu quo*, y el Partido Nuevo Progresista (PNP), promotor de la incorporación definitiva de Puerto Rico a Estados Unidos. Los grupos independentistas tienen su campo de acción en Nueva York y la propia isla, pero no han logrado un impacto significativo.

En resumen, tres siglos de dominación imperial ibérica son causa y efecto esenciales, tanto del latinoamericanismo como de los movimientos independentistas. México, Cuba y Nicaragua, únicos países con revoluciones triunfantes, sostienen sistemas diferentes social, política y económicamente al resto de las naciones, las que, antes asoladas por golpes de Estado, parecen haber encontrado el camino a la democracia en sus diversos matices, durante los últimos seis años.

Como fuente de información sintetizada, el libro es de bastante utilidad para el internacionalista y los científicos sociales en general. En este sentido, sería deseable la aparición de volúmenes similares que abarquen al resto de los países de la comunidad internacional, efectuando análisis por regiones.

Rubén Páez Miramontes